

HOJA INFORMATIVA DEL COMITÉ CENTRAL (línea proletaria) DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

Como complemento a nuestro Comunicado del día 25 de Julio damos a continuación la apreciación política de algunos hechos producidos posteriormente o que están relacionados con ellos.

Inmediatamente después del contraataque que inició el clan de Franco para recuperar las funciones de la jefatura del Estado, los Arias Navarro y Rodríguez de Valcárcel (cabeces visibles de la "conjuración") pasaron de nuevo a la acción el día 24 de Julio con el apoyo de la mayoría política del régimen, incluido el ejército, y animados y cubiertos por la opinión pública de la burguesía como clase, que se expresaba a través de sus diferentes órganos de prensa.

Esta acción de los "renovadores" del fascismo ha debido de ser rápida y eficaz. El día 26 aparecía ya la firma de Juan Carlos en el Boletín Oficial del Estado al pie de siete leyes. Ese mismo día "Mundo Diario", portavoz del sector "liberal"-fascista del Opus Dei, dedicaba a Franco en la última página del periódico este titular como epitafio político: "Franco podrá ir a pescar". "La Vanguardia Española" se pronunciaba también en su editorial por la sustitución definitiva de Franco aconsejándole que se fuera de vacaciones.

En la tarde del 26, el príncipe, Arias Navarro, Rodríguez de Valcárcel y varios ministros permanecieron con Franco durante más de tres horas. A la salida Arias declaró a los periodistas que "se habían limitado a estrujar a Franco y sacarle firmas".... Parece ser que antes de que a Franco se le ocurra salir de la clínica le han hecho firmar ciertos documentos.

Hoy, día 27, todavía no se han hecho públicos esos documentos cuyo contenido y alcance se ignora. Todo esto se explica por la agudeza que revisten las luchas y la crisis interna del régimen, y porque además está por medio el padre de Juan Carlos que, desde Estoril, está jugando su baza como heredero de la dinastía borbónica. El régimen le exige la renuncia a sus "derechos dinásticos" para que no interfiera la monarquía fascista que están montando aquí; y la burguesía presiona a Franco para que renuncie a su privilegio de poder revocar y nombrar nuevo sucesor suyo, al objeto de que no malogre la unidad que esa clase ha compuesto en torno a Juan Carlos de Borbón futuro rey de esa monarquía fascista. Todo esto da lugar a chantajes políticos por un lado y por otro, e incluso al interior de la propia cúspide del poder fascista. Dada esta situación no es extraño que se firmen "cosas" y no se publiquen al momento en espera de que por otro lado se firmen "otras cosas" que no se sabe cuando se publicarán. En este trapicheo de la crisis nadie se fía ya de nadie, pero al mismo tiempo todos se necesitan mutuamente.

Además en estos días la cuestión del Sáhara, ocupado colonialmente por España, se está convirtiendo en un problema grave para el gobierno por las reclamaciones y presiones que les está haciendo Marruecos. El problema del Sáhara puede tener serias implicaciones en la crisis general del fascismo aquí. El deber de todos los antifascistas, y en especial del proletariado, es apoyar resueltamente la lucha de liberación del pueblo sahaurí frente a los intentos de la burguesía imperialista española y su régimen fascista de perpetuar la dominación, explotación y explotación de aquellos territorios africanos. De la misma manera hay que apoyar el derecho inalienable del pueblo marroquí sobre las ciudades de Ceuta y Melilla, que son enclaves del imperialismo español en aquel país.

Por su parte la "Pirenaica", portavoz de S. Carrillo, especulaba ya el día 26 con que Juan Carlos podría llamar a Díez Alegría para formar gobierno. La verdad es que Carrillo está dispuesto, esta vez, a volver como sea y con quien sea; y lo que ha dicho claramente es que estaría dispuesto a colaborar con una monarquía "constitucional". Esto quiere decir que si mañana "el padre" renuncia a favor de Juan Carlos y éste hace algunas promesas "democráticas", entonces ya tenemos a S. Carrillo "aperturizado y borboneado". A S. Carrillo le tiene histérico el que el problema actual se esté ventilando entre el gobierno, Estoril, el Pardo y la burguesía sin que a él le dejen meter las narices para nada y sin entender a veces lo que está pasando.

S. Carrillo ha desahogado su mal humor diciendo que hasta el mes de Junio había confiado en "Don Juan", pero que a partir de esas fechas le consideraba políticamente acabado. Lo que olvida S. Carrillo es que al "padre" lo que le interesa es jugar la carta más segura; es decir, que la corona vuelva a su dinastía aunque sea en la cabeza de su hijo y de manos de Franco. Y a la burguesía como clase lo que le interesa ahora es que acaben una vez la disputa dinástica y las intrigas de la sucesión y sustitución que pueden debilitar y comprometer su dominio de clase en este periodo de transición.

Los dos reivindicaciones fundamentales de la burguesía en estos momentos son: que Franco deje las funciones de jefe del Estado y que reconozca los derechos sucesorios del hijo de Juan Carlos, lo cual implica al mismo tiempo que Franco renuncie al derecho de revocación que tiene sobre su sucesor Juan Carlos.

Con la complejidad de todos estos elementos que entran en juego en la crisis actual, caben muchas combinaciones a la hora de una "solución": desde la coronación de Juan Carlos, hasta la vuelta de Franco a la jefatura del Estado, pasando por una serie de combinaciones intermedias.

Lo que más teme la burguesía es que esta crisis llegue a un extremo tal que alguna de las partes en juego quiera ventilarla por la fuerza, aunque esta posibilidad es muy remota, pero no descartable. Y la burguesía tiembla en este caso porque la crisis se está produciendo en medio y como consecuencia del desarrollo de la lucha de masas encabezada por el proletariado, que sabrá aprovechar revolucionariamente cualquiera de las contingencias que puedan darse.

Por otra parte el imperialismo yanqui, aleccionado por las últimas experiencias internacionales, está jugando la carta de Juan Carlos, pero con cautela conociendo la suspicacia de Franco.

Ante la actual situación siguen produciéndose en cadena las reacciones de la burguesía y sus lacayos. El día 26 los "tácitos" del "YA" invocaban la "generosidad del caudillo" para que confirmara en sus funciones a Juan Carlos dando fin a la interinidad; y al mismo tiempo esos "liberal"-fascistas también invocaban la autoridad del dictador para que "democratizara" el país, lo cual podría parecer un chiste político si no fuera dicho seriamente por esos católicos fascistas del "YA".

A su vez, los granujas de la ANEPA no pierden el tiempo y ya han tenido una audiencia especial y televisada con el príncipe fascista, que piensa hacer de ese grupo su "asociación" de incondicionales bien "borboneados" con cargos y prebendas.

Y entre tanto, el cinismo demagógico de S. Carrillo sigue batiendo todas las marcas: ahora llama a los suyos para que se "movilicen e impidan" la coronación de Juan Carlos, mientras a éste le insinúa que estaría dispuesto, "si le llama", a formar parte del futuro gobierno.

Pero lo importante para nosotros los comunistas es constatar, explicar y, sobre todo, tener en cuenta en todo nuestro trabajo, cómo han sido las formidables luchas obreras de este último periodo, -insertas en un prolongado auge de la lucha de masas-, las que han sacudido todo de tal forma, y hasta tal extremo y altura, que sus efectos se aprecian ya en la misma cúspide del poder fascista.

¡Este es el camino a seguir, poniendo siempre la política proletaria en el puesto de mando!

EL COMITE CENTRAL (línea proletaria) DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

27 de Julio de 1974.